



Luis Poirot:

“No existen muchas fotografías del 11”

—
Agregado cultural en Bélgica, el reconocido fotógrafo explica los motivos que justifican la escasez de imágenes del día del golpe.

VÍCTOR M. MANDUJANO

¿Por qué hay tan pocas imágenes captadas por fotógrafos chilenos el 11 de septiembre de 1973? Luis Poirot tiene la explicación y la revela a través de su propia experiencia: “La mayor cobertura estuvo hecha por fotógrafos extranjeros, de agencias europeas y norteamericanas, quienes poseían hace semanas una acreditación. Eso no sucedió con los reporteros gráficos chilenos”.

“Las imágenes más famosas del día del golpe son de fotógrafos extranjeros que venían de la guerra de Vietnam o que eran veteranos de las guerras africanas. A pesar de ser tan jóvenes (no más de 30 años), estaban fogueados a través de una experiencia de fotografía de guerra que no teníamos acá. Aparte de los nombres más célebres, como el francés Raymond Depardon, el holandés Chas Gerretsen y el norteamericano David Burnet, hubo otros corresponsales como el argentino Diego Goldberg (Magnum), otro holandés y un fotógrafo francés de la Agencia Sigma. No fueron muchos más los que cubrieron los primeros momentos del golpe. Ellos estaban en Chile hacía semanas, oían que algo iba a acontecer. Habían venido para los festejos del 4 de septiembre (el aniversario de la toma del poder de Allende). Eran como cuervos esperando el desastre”.

“Ese día, en mi calidad de fotógrafo independiente, traté de llegar a La Moneda pero no pude, a diferencia

del 29 de junio, día del tanquetazo, en que sí saqué fotos. El 11 la ciudad estaba cortada, dividida en bolsas. Uno se podía mover en ese espacio, pero no pasar al contiguo. Recién pude llegar una semana después, cuando hice esa foto de los balcones destruidos”.

—Aunque pocas, ¿las del 11 son imágenes importantes?

“Son fotos importantes en todo el mundo. La cobertura de esos pocos corresponsales extranjeros fue muy buena y con el tiempo se ha visto que la carrera de ellos ha sido contundente. En cuanto a los minutos previos al bombardeo, hasta hoy es un misterio quién tomó la foto de Allende, con casco y metralleta al interior de La Moneda. Esa imagen tuvo un premio internacional y tal vez nunca se sepa quién la tomó. Es muy misteriosa. Si se mira la secuencia, hay un defecto en los negativos. Como una pelusa que se metió en un lado. Parece hecha con una cámara de aficionado. Es una foto histórica y se ha tratado de atribuirle autoría en Chile, pero no hay pruebas. En cambio, sí hubo filmaciones chilenas porque estaban los canales de televisión. Trabajaron desde los techos o en el Hotel Carrera... pero fotos de autores chilenos no hubo”.

—Usted integró la famosa muestra “Chile from within” ¿cuál es su aporte?

“Ese fue un proyecto muy generoso de Susan Meiselas (1948), fotó-



ANÓNIMO HISTÓRICO.— A pesar de haber ganado premios internacionales, nadie sabe quién es el autor de la última foto del Presidente Allende en La Moneda, una imagen que ha recorrido el mundo.

grafía de Magnum, que estuvo en Chile durante las protestas. Vio trabajos de fotógrafos chilenos y tuvo la idea de hacer un libro. Eso debe haber empezado en 1986 para concretarse en 1990. Meiselas trató de hacer un trabajo colectivo. Nos reunió y hubo largas discusiones. Se participó de manera muy abierta, pero yo siempre estuve en desacuerdo con un proyecto enfocado así. Un trabajo fotográfico que quiere dar cuenta de una dictadura no puede ser sólo con las fotos de los carabineros pegándole a la gente en la calle. Eso es verdad, pero pasa en todos los países donde hay democracia. No es símbolo de dictadura. Hay otras formas, mucho más suti-

les y profundas. El libro y la exposición se basó en lo que, emocionalmente para los fotógrafos y para la gente, era importante: Les parecía que hacer ese tipo de fotos constituía un acto de resistencia, de desafío a la dictadura. El libro se editó en Nueva York y no sé en cuántos ejemplares. La exposición circuló en Estados Unidos hasta llegar a Chile en mayo de 2001. Cuando apareció el libro ya se había producido el fin de Pinochet, el plebiscito, y estábamos enfocados a la primera elección. Salió muy tarde y —a mi juicio— con esa limitación. Por esa gran falta de materiales del 11 de septiembre, se utilizan muchas fotografías de las protestas del año 84 hacia adelante”.

—¿Le asigna trascendencia a un escaso libro fotográfico del golpe publicado por la Agencia Gama?

“Muchísimo. Son las fotos más importantes que se recuerdan (por intermedio de Bélgica serán donadas a Chile). Pinochet con lentes negros; el tanque frente a La Moneda amenazando a las personas allí tendidas (Chas Gerretsen) y otras al interior del Estadio Nacional (David Burnet). Si hubo otro material después del golpe, se perdió porque se destruyeron muchos archivos, incluso el de “El Mercurio”, a causa de las inundaciones. Otros como el del diario Clarín, nadie tiene idea. Tampoco la suerte de otros archivos de diarios que existían en la época”.